



Revista Conflicto Social - Año 15 N° 27 - Enero a Junio de 2022

Los primeros desarrollos sindicales del PRT en Rosario (1965-1968)

The first union developments of the PRT in Rosario (1965-1968)

Laura Scoppetta* y Pablo Torres**

Recibido: 1 de abril de 2022

Aceptado: 17 de junio de 2022

Resumen: En este trabajo nos proponemos abordar los primeros años del PRT en Rosario y en el gran Rosario, prestando especial atención al esfuerzo realizado por este pequeño agrupamiento por construir lazos con las clases trabajadoras. Para eso, nos centraremos por un lado, en las discusiones sindicales que atravesaron al partido en sus inicios y que oficiaron como marco para esa proyección política y, por otro, en las estrategias de acercamiento de la organización a la clase obrera y en las formas en que esto se materializó.

Palabras clave: PRT, Partido, sindicatos, clase obrera, lucha armada.

Abstract: The aim of this work is to address the first years of the PRT in Rosario and Gran Rosario, paying special attention to the effort made by this small group to build ties with the working classes. For this, we will focus, on the one hand, on the discussions that crossed the party in its beginnings and that served as a framework for that political projection and, on the other, on the strategies of approaching the organization to the working class and on the ways in which this took place.

Keywords: PRT, Political Party, trade unions, working class, armed struggle.

* Universidad Nacional de Rosario – Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH/CONICET). Rosario, Santa Fé, Argentina. ORCID: 0000-0003-0335-7446 lau.scoppetta@gmail.com

** Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario/ Investigaciones Socio Históricas regionales (ISHIR- CONICET). Rosario, Santa Fe. ORCID: 0000-0003-3563-2633. pablo1986torres@hotmail.com.ar

Las líneas en torno a la política sindical

Desde su entrada a la vida política argentina, en 1965, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) volcó enormes esfuerzos para enraizarse en vastos sectores del proletariado argentino y construirse como una referencia política de izquierda para las clases subalternas. A lo largo de poco más de una década, esta organización fue experimentando distintas modalidades de acercamiento a los trabajadores, definiendo y repensando permanentemente las líneas políticas que guiarían su trabajo sindical e introduciendo la cuestión de la violencia no solo como parte de un repertorio posible de acciones sino como un elemento fundamental a la hora de construir una estrategia de poder. Estas modulaciones de la política sindical estuvieron en consonancia con los giros de la coyuntura política y con los diferentes momentos que fue transitando la organización. En el período que nos centraremos –que abarca entre 1965 y 1968-, estos vaivenes en sus proyecciones político-sindicales estuvieron fundamentalmente unidos con las disputas internas que atravesaban al partido. En esta línea, nos proponemos abordar los primeros años de esta organización en Rosario y en el gran Rosario, prestando especial atención al esfuerzo que realizó por construir vínculos con las clases trabajadoras. Así, nos centraremos por un lado, en las discusiones sindicales que atravesaron al partido en sus inicios –que oficiaron como marco para esa proyección política– y, por otro, en las estrategias de acercamiento de la organización a la clase obrera y en las formas en que esto se materializó.

El PRT fue producto de un proceso de fusión, que nucleó a dos organizaciones con trayectorias disímiles y con constelaciones político-ideológicas muy variadas entre sí. Esta instancia partidaria fue el espacio que unificó a la organización trotskista Palabra Obrera –que más allá de sus cambios de siglas y sus vaivenes políticos, desde la década de 1940 venía siendo comandada por Nahuel Moreno– y al Frente Revolucionario





Popular (FRIP), capitaneado por los hermanos Francisco René y Mario Roberto Santucho que, tensionados por algunos elementos del nacionalismo, el indoamericanismo y el impacto de la revolución cubana, venían impulsando distintas instancias político-organizativas en el noroeste argentino.

Desde su fusión en 1965 hasta su ruptura definitiva en 1968, estos dos núcleos políticos convivieron en base a una precaria “tregua” y en un clima de recelo permanente, que se materializaba en las constantes polémicas que se desataban a la hora de ir definiendo cada uno de los lineamientos políticos y de los pasos que iba ensayando la organización. Como señala Hernán Camarero,

en verdad, luego quedó evidenciado que el PRT resultó el producto de una unidad algo forzada, en base a una precaria convergencia entre dos componentes muy heterogéneos. Probablemente, en los dos sectores que confluyeron en la constitución del Partido estuvo presente la convicción de que uno acabaría asimilando en sus posiciones al otro. Y la confianza entre ambos nunca logró establecerse plenamente (Camarero, 2014: 13).

Durante los primeros años, hubo grandes procesos de discusión interna a la hora de definir los lineamientos que articularían su política sindical. Los ejes que constelaron las posibilidades políticas para pensar lo sindical fueron los relativos a “la CGT partido político” y “el proletariado rural como detonante de la revolución”.

Desde el congreso de fusión en 1964, se empezó a levantar la idea de que la CGT actuase como partido político de la clase obrera organizada. Si algo se descubre en estos primeros momentos y en esta consigna, era la influencia rectora de Nahuel Moreno en la conducción del partido. Según el PRT, después de la crisis del peronismo producida por el golpe de 1955, se imponía avanzar en la creación de un gran partido de masas que unificase a la clase trabajadora. Para el PRT, la única entidad con base social capaz de amalgamar y coordinar este proceso era la CGT, enorme columna organizadora de la clase obrera argentina.

Desde su mirada, la conformación de la CGT en partido político: “acelerará, primero, la crisis del peronismo como oposición burguesa al régimen; segundo, la crisis de las burocracias sindicales entregadas al gobierno y al peronismo-integración; tercero, la conciencia política de las bases de la vanguardia obrera”.¹ Este lineamiento se basaba, además, en el hecho de que –según el PRT– desde el golpe de Estado de 1955, ante la dispersión y atomización del peronismo propiciada por la proscripción y la represión, y la vocación negociadora y no combativa de ciertas figuras del peronismo, la CGT había sido la única capaz –más allá de sus contradicciones– de actuar como el único polo organizativo de la clase obrera.²

Esta línea fue trabajosamente moldeada, en tanto que no contó, desde sus inicios, con el acuerdo unánime de toda la dirección. Esos disensos fueron encontrando eco tanto en las estructuras orgánicas como en las páginas del periódico partidario. Una de las voces que, desde el comienzo, se mostró renuente a que esta línea fuera adoptada por el partido, y que luego expondría sus argumentos en la prensa partidaria, fue la de Mario Roberto Santucho. Hay que precaverse de entender esta discusión como la prefiguración lineal de la futura ruptura partidaria que tendría lugar en 1968 o como la expresión nítida de las diferencias entre las dos organizaciones que habían conformado el PRT. Entre las voces críticas a la consigna “CGT partido político” no solo estaba la de Mario Roberto Santucho, sino que también se alzaban las de otras figuras de peso provenientes de Palabra Obrera, como Helios Prieto y Luis Pujals. A la vez, defendiendo esta consigna podemos hallar las intervenciones de Francisco René Santucho, uno de los referentes indiscutidos de la agrupación norteña.³

A la par que se desplegaba esta línea, otro de los documentos que intentó orientar la política de la joven organización hacia los trabajadores

¹ “La CGT y sus regionales deben actuar como partido político”, en *La Verdad*, N° 4, 9 de agosto de 1965.

² Para profundizar sobre la línea de la “CGT- Partido Político”, véase Mangiantini (2018) y Stavale (2019). “La CGT partido político de los trabajadores”, *La Verdad*, N° 9, 13/09/1965, p. 3 y 8.

³ Actas del Primer Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores, Nacional, mayo de 1965. Disponible en fundacionpluma.info.





fue “El proletariado rural detonante de la revolución argentina”.⁴ Si bien es un documento redactado por el FRIP, muchas de sus tesis y líneas principales se mantuvieron como un elemento que esculpió las concepciones de la militancia perreteísta hasta entrada la década del '70, pero que empezará a difuminarse a medida que el Partido vaya logrando una presencia más robusta dentro de los grandes centros fabriles. De este escrito se desprenden algunos lineamientos fuertes y característicos de la concepción que se fue tejiendo en torno a la cuestión obrera. Se insistía en que la “pseudoindustrialización” del país, sumada al rol de la economía argentina en el concierto del mercado mundial, daba como resultado un desarrollo totalmente desperejo entre las distintas regiones. En ese contexto, las industrias del norte, más rudimentarias que las de las áreas metropolitanas, comportaban niveles de explotación mucho más altos que los que se daban en los polos industriales. Este aspecto, en la cosmovisión del FRIP y posteriormente del PRT, no podía ser descuidado a la hora de pensar qué rol le iba a ser asignado al proletariado del interior en el proceso de la lucha revolucionaria. De alguna manera, en las hendijas de este documento, se insinuaba una lectura que esbozaba cierta correlación entre los niveles de explotación y la predisposición a la lucha. Sin embargo, este papel de “detonante” del proceso revolucionario en la Argentina, adjudicado al proletariado rural del norte, no descansaba únicamente en los niveles de explotación, en las formas de precarización de la vida, sino que también encontraba basamento en un arco de aspectos, que guardaban relación con las formas que adquiriría la politización en estos lugares, con las características de la institucionalidad y con la capacidad de maniobra de los sindicatos (Scoppetta y Torres, 2018).

Con estas dos visiones animando la proyección sindical del partido, los y las militantes de la joven organización se lanzarían a hacer pie en diferentes establecimientos productivos, a tratar de alimentar y participar en los conflictos que fueran estallando, en un marco caracterizado por

⁴ «El proletariado rural detonante de la revolución argentina». Tesis políticas del FRIP. Norte Argentino. 1964. Edición preparada por la Secretaría Ideológica del FRIP, en De Santis (2010).

luchas fragmentarias y episódicas (Mangiantini, 2018). A eso también se sumó la práctica de la proletarización, como forma de ligarse con la clase obrera, arma que la militancia trotskista venía blandiendo desde la década de 1940. Como afirma Mangiantini, la proletarización “pretendió cumplimentar un doble objetivo: la transformación paulatina de diversos obreros en dirigentes partidarios y, simultáneamente, la consolidación de distintos cuadros partidarios como representantes del movimiento obrero” (Mangiantini, 2018: 144).



Las características de la militancia del PRT en Rosario y el conflicto en John Deere

Rosario no fue un punto más en la extensa geografía que llegó a abarcar el PRT primero, y luego el PRT-ERP tras la ruptura. Rosario albergó e impulsó ensayos de militancia política que, poco a poco, se convertirían en algunas de las características más salientes de la experiencia perreteísta. Fue esta ciudad –junto a Córdoba– uno de los primeros centros urbanos de importancia donde llegó a anclarse y donde desarrolló algunos de sus primeros trabajos sindicales en grandes centros fabriles. De hecho, fue aquí uno de los lugares donde se comenzó a desarrollar la estrategia de proletarización, como una de las formas de ligarse a la clase obrera. Esta estrategia de entrada al mundo fabril, en Rosario se vio acrecentada por el hecho de que los primeros grupos que conformaron la organización en la región eran mayoritariamente de origen universitario. Esto quedaba consignado en un informe partidario: “Se ha dado un gran salto en estudiantil pero seguimos estando faltos en obreros. No obstante existe el compromiso de proletarización de dos compañeros...”⁵

⁵ Orden del día de la reunión del Comité ejecutivo del 24/8/65,



Otra cuestión singular en la relación entre la organización y esta región fue el aporte de estas latitudes a los órganos de dirección del Partido, a lo largo de todo el desarrollo que va hasta 1976; militantes como Luis Pujals, Susana Gaggero, Helios Prieto, Luis Ortolani, Enrique Gorriarán Merlo, Benito Urteaga, los hermanos Jorge y José María Molina, Nilda Míguez, Hugo Irurzún, Jorge Marcos, Eduardo Favario, Ana María Sívori, Mario y Liliana Delfino, Fernando y Ángel Gertel, Roberto Coppo, Pascual Sánchez, Osvaldo Di Benedetti, Rubén Bonnet, María Elena Amadío e Irma Montenegro hicieron sus primeros pasos en esta regional, sentando los cimientos que posibilitarán un importante crecimiento de la organización.⁶

Los inicios de la historia del PRT en Rosario estuvieron entrañablemente vinculados a los vaivenes de la militancia de Palabra Obrera y a cómo empezaba a arreciar el debate en torno a la lucha armada, que comenzaba a estremecer a todo el campo de la militancia política de izquierda tanto en el país como en el resto de Latinoamérica. Al no existir el FRIP en esta región, la base política, durante los primeros tiempos, fue aportada por el grupo trotskista. En esta línea, una de las primeras referencias políticas que tuvo el partido provendrá del viejo esfuerzo realizado por estos grupos y se materializó en la agrupación estudiantil “Avanzada Socialista”, cuya cabecera de playa fue la Facultad de Filosofía y Letras y que contó también con una tenue presencia en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNL. La particularidad es el hecho de que, rápidamente, estos grupos formados en la praxis morenista hicieron suya la línea de impulsar la lucha armada como un elemento *sine qua non* para erigir una política que se oriente a la disputa del poder, lo que desembocó en la construcción de una afinidad política muy fuerte con el sector del partido encabezado por Mario Roberto Santucho. Tal es la impronta de esta línea en la regional Rosario, que como narra Luis Ortolani

⁶ Para indagar sobre el perfil estudiantil de la militancia del PRT en sus inicios, véase Viano y Luciani (2021)

entonces, empezamos a hacer una fracción directamente, o sea, que ya la gente que captamos entre mediados del '67 y febrero de '68, que es cuando se hace el IV Congreso, ya la captamos con criterio fraccional, es decir, la línea de la lucha armada (Pasquali, 2011: 31).

Para 1965, ya constituido el PRT, un pequeño grupo de militantes se lanzó a la tarea de construir un partido revolucionario y cumplir con esa vocación política de penetrar en la clase obrera y convertirse en legítimo traductor de sus necesidades. Este núcleo originario, que provenía casi exclusivamente de sectores medios y universitarios, se abocó a estructurar los primeros contactos de la organización con el mundo obrero, básicamente, a partir de volanteadas en las puertas de fábricas en el cordón industrial de la calle Ovidio Lagos, a través de la sistematización de la política de proletarización en los centros fabriles y la intervención en los conflictos que se iban dando en distintos establecimientos.

Reconstruyendo los primeros pasos del itinerario de la militancia perreteísta en la regional Rosario, se descubre cierto rasgo que tiñó la praxis de este grupo en aquel primer momento. Con una capacidad mínima y una acumulación política tenue, que le venía del esfuerzo que había realizado Palabra Obrera, pero no lo suficientemente fuerte como para impulsar y generar hechos políticos desde el interior de las fábricas, el PRT intervendrá en los ámbitos laborales desde una posición marcada por cierta exterioridad, acompañando y movilizándose junto a los trabajadores en aquellos lugares donde ya se hubiese suscitado algún tipo de conflicto. A partir de esto, se sostenía que el esfuerzo de la militancia tenía que estar volcado a aquellos establecimientos donde fuera posible ver la emergencia de algún tipo de pugna.⁷ Uno de los primeros “hitos” en la relación entre este naciente PRT y el movimiento obrero fueron las luchas reivindicativas que estallaron en la fábrica de tractores John Deere entre octubre y noviembre de 1965, que fueron aprovechadas por la militancia perreteísta para generar vínculos con sectores de la clase obrera con la

⁷ PRT, Primer Congreso del partido unificado, documento nacional. Disponible en fundacionpluma.info.





cual no habían podido, hasta ese momento, establecer contacto. Estas luchas que, según lo planteado por Silvia Simonassi –junto con los conflictos que se dieron en esos mismos años en otras ramas de la industria, como aceiteros, frigoríficos, metalúrgicos y químicos– sirven para discutir la idea instalada de que después de las grandes huelgas de fines de los años 50, sobrevino un período de calma prolongado, solo roto por las dinámicas incontrolables de los “azos” (Simonassi, 2019).

La empresa de tractores, que se había afincado en la zona en el marco del auge de la entrada de capitales extranjeros alentada por el proyecto desarrollista, reunía ciertas “cualidades”, como la creación de un sindicato por empresa, el pago de altos salarios, la garantía de estabilidad laboral, acompañadas por una explotación intensiva de la mano de obra, que demandaba acelerados ritmos de trabajo y la ampliación de las jornadas laborales mediante la exigencia de horas extras. Si bien no tenemos certeza sobre la existencia o no de otras organizaciones políticas en el momento del inicio del conflicto, es importante señalar que, a diferencia de otros establecimientos en los que el PRT desarrolló su trabajo sindical en estos años, como el Swift, no había en John Deere –por haberse instalado recién en 1958– una larga historia previa de militancia sindical. Las protestas que estallaron en la planta de John Deere no tuvieron su origen en demandas salariales, sino que se organizaron en base al reclamo por una mejora en las condiciones de trabajo. Desde 1964, la empresa ya había comenzado con una política que tendía a acortar los tiempos de producción y aumentar la productividad, a partir de la cual aparecieron los “incentivos a la producción” y fue eliminado el tiempo destinado a la comida. Según el PRT, a partir de esta política de la patronal, “los hombres se transformaron en meros sirvientes de las máquinas”.⁸

Frente a esta modificación en la organización del trabajo, el 28 de septiembre de 1965, los trabajadores, en asamblea, decidieron no plegarse a este nuevo formato de producción. La respuesta de la patronal

⁸ “Rosario. Batalla clasista en el Sindicato del Tractor”, *La Verdad*, N° 14, 18/10/1965, p. 6.

fue el despido de 1.300 trabajadores. La empresa de capitales suizos y norteamericanos justificaba los despidos como una forma de frenar una “campaña de subversión dirigida por el comité de lucha al interior de la fábrica”.⁹

El PRT proponía, desde su periódico, la convocatoria a un Plenario Regional de la CGT a fin de movilizar a todo el movimiento obrero e insta a la creación de una Intersindical que contuviese a todas las fábricas de ese complejo industrial desde Rosario hasta San Lorenzo, buscando ligarse a conflictos que se estaban desarrollando, como en Aceiteros y en la planta de Duperial.¹⁰ Si una certeza se empezaba a dibujar en la visión del novel partido es que los trabajadores del tractor no podrían vencer ni trocar la relación de fuerzas si no eran acompañados de una enorme solidaridad que no solo abarcase a la CGT y al conjunto del movimiento obrero, sino también a los partidos de izquierda y al movimiento estudiantil.¹¹ Para noviembre, el sindicato de la Industria del Tractor, empujado por la asamblea de trabajadores, lograba la incorporación de la totalidad de los despedidos. Desde su periódico “La Verdad”, el PRT calificaba como un “éxito parcial” el resultado de la lucha llevada adelante por los trabajadores, en tanto que la eliminación de los nuevos ritmos de producción –que había sido uno de los ejes estructurantes del reclamo– no había sido lograda, aunque se llegó al acuerdo de conformar una mesa de trabajo entre el Ministerio de Trabajo, la patronal y los obreros para discutir estos puntos.¹²

En diciembre de 1965, la discusión en torno a la revisión de las condiciones de trabajo se hallaba enfrascada en una vía muerta. En la lectura del PRT, el estancamiento de esta discusión se debía, en gran parte, a la inexperiencia política del cuerpo de delegados y a la cándida

⁹ “Declaración de John Deere”, *La Tribuna*, 26/10/1966. Para seguir en la prensa este conflicto y las repercusiones que tuvo: *La Tribuna* de los días 1, 10, 11, 16, 18 y 26 de octubre y el 5 de noviembre de 1965; *La Capital* 30/10/1965 y *El Litoral*, 05/11/1965.

¹⁰ “Rosario. Batalla clasista en el sindicato del tractor”, *La Verdad*, N° 14, 18/10/1965, p. 6.

¹¹ PRT “Todo el apoyo del movimiento obrero y el pueblo para los trabajadores del sindicato de tractores y empleados de la industria del tractor”, 05/10/1965.

¹² “Rosario. Victoria del gremio del tractor”, *La Verdad* N° 19, 22/11/1965.





confianza que había mostrado en las posibilidades que podía brindar la mesa de negociación, lo que lo habría llevado a desguarnecer su capacidad organizativa y a subestimar sus propias fuerzas. Cuando los ecos del viejo conflicto se apagaban, la lucha comenzó a crecer y se plasmó en la disruptiva toma de la planta con rehenes por parte de los trabajadores. Frente a eso, por un lado, las autoridades sindicales reforzaron su voluntad de diálogo y de fortalecer las instancias de negociación, mientras que, por otro, un grupo de activistas comenzaba a exigir la realización de asambleas y urgentes medidas de fuerza. Finalmente, ante la presión y el creciente descontento, se celebró la mesa de negociación, en la que la empresa tuvo la capacidad de incorporar algunos puntos al acuerdo que no habían sido fijados de antemano. Ante la actitud de los dirigentes sindicales de rubricar el acuerdo sin consultar a la asamblea, la rabia se expandió como lava dentro de la fábrica. Dirá la voz del PRT: *“en menos de diez minutos el personal superior estaba encerrado y rodeado de tanques de combustible; la fábrica defendida por barricadas formadas por tractores, hombres y tanques inflamables (...)”*.¹³ En el marco de una situación bastante explosiva, funcionarios del Ministerio de Trabajo de la Provincia viajaron hasta Granadero Baigorria para abrir un canal de diálogo y alisar los encrespados ánimos políticos. Con el Ministerio como garante, se firmó un acta entre la empresa y los trabajadores que, sin embargo, terminó siendo desconocida por la propia patronal. Al día siguiente, la fábrica se hallaba cerrada por un contragolpe patronal, que optó por la realización de un lock-out, para intentar debilitar la lucha obrera.

Para el 9 de marzo de 1966, la empresa había reanudado sus actividades, pero el núcleo duro de la asamblea, esa base que había fogueado el conflicto y la acción directa, había sido despedido. Será ese grupo de trabajadores el que se abocará a denunciar la voluntad de la dirección sindical por refrendar el acuerdo propuesto por la patronal, exigiendo que la comisión paritaria sea integrada por el grupo de activistas

¹³ “John Deere contra las cuerdas”, *La Verdad*, N° 31, 14/03/1966, p. 3.

despedidos. Dentro de esta avanzada militante, empezaba a ganar brío cierto discurso antiburocrático y antipatronal, que no solo sería uno de los ejes de la política sindical perreteísta, sino que también sería una de las bases que sostendrá la relación entre izquierda y movimiento obrero que se estaba fraguando en esos años.¹⁴ Finalmente, en mayo de ese año, se ponía en marcha la tan esperada mesa de trabajo tripartita, en la que la dirigencia sindical no mostró voluntad por lograr la reincorporación de los últimos despedidos y terminó optando por ratificar las formas de trabajo y los incentivos a la producción, que habían sido el origen de los reclamos en la fábrica.¹⁵ Simultáneamente a este conflicto, en la fábrica de tractores Rheinstahl Hanomag-Cura –cuyos trabajadores estaban afiliados al sindicato SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor)– estallaban protestas a causa del despido de un número de trabajadores. El activismo de John Deere intentó anudar ambos conflictos, cuestión que nunca prosperó políticamente. Según los militantes del PRT, el hecho de que la patronal haya pagado doble indemnización a los despedidos, con la promesa de una posible reincorporación, contuvo las posibles derivas conflictivas del hecho.¹⁶

Entre los balances que la organización realizaba en torno al conflicto de John Deere, destacaba como positivo que, a pesar de no haberse conseguido todo el pliego de reivindicaciones, el partido había sido capaz de consolidar una pequeña presencia en la fábrica y de sumar a la estructura a varios de los trabajadores despedidos, que luego se incorporaron a otros lugares de trabajo, activando sindicalmente.¹⁷ Además, Luis Ortolani destaca que una de las cuestiones nodales que arrojó la participación en este conflicto fue el esbozo de los primeros entrecruzamientos entre la cuestión político-sindical y una embrionaria práctica armada. A lo largo de toda la huelga, el PRT trató de permear la discusión en torno al problema

¹⁴ Trabajadores de John Deere, “Los despedidos jamás admitirán ser instrumentos de la patronal!!!”, 14/04/1966.

¹⁵ “John Deere”, *La Verdad*, 02/05/1966; “Gremios del Tractor. John Deere”, *La Verdad*, 23/05/1966.

¹⁶ Prieto, Helios *Informe regional Litoral. Partido Revolucionario de los Trabajadores*, 20/04/1966.

¹⁷ *Ibid.*





de la violencia, impulsando el enfrentamiento con la policía, el ataque a los grupos de carneros, la organización de piquetes y el amedrentamiento a figuras vinculadas al mundo empresario (Ortolani, 2007).¹⁸ De hecho, John Deere era puesto, en el balance realizado a fines de 1965 por la organización, como ejemplo de cruce entre el despliegue sindical y una política de autodefensa armada, horizonte político organizativo al cual el PRT de ese momento pretendía llegar.¹⁹

La participación en estos sucesos no sólo será un hecho de importancia para la militancia local, sino que en el mismo relato histórico del partido se lo reivindicará como uno de los episodios iniciáticos en la relación entre el PRT-ERP y la clase obrera.²⁰

La expansión sindical

Como dijimos anteriormente, los dos puntales que esgrimió el PRT en su política de acercamiento a la clase obrera, sobre todo en esta etapa inicial, se estructuró en torno a la participación en algunos conflictos claves que se iban desatando y a la estrategia de la proletarización, acompañada de la edición de boletines sindicales. A partir de 1966, el núcleo original del partido se proletarizó en lugares tales como frigorífico Swift y los gremios de estatales y Luz y Fuerza –aunque luego se extenderá a cualquier tipo de establecimiento industrial.²¹ Además, durante estos años, el PRT intentó edificar una presencia política en dos gremios importantes de la ciudad y sus alrededores, como ferroviarios y metalúrgicos. Respecto de ferroviarios, uno de los gremios más afectados –junto a portu-

¹⁸ Véase también “Incidentes en John Deere”, *La Tribuna*, 26/10/1965.

¹⁹ PRT, informe de actividades, diciembre de 1965. Disponible en fundacionpluma.info.

²⁰ “¡Gloria a Luis Pujals!”, *Estrella Roja*, N°25, 09/1973. Gorriarán Merlo también hará referencia a la importancia que tuvo este conflicto, señalando que varios de los trabajadores de John Deere permanecerán militando en la organización. (Gorriarán Merlo, 2003: 59).

²¹ Entre 1966 y 1968 alternaron su presencia en el Swift Enrique Gorriarán Merlo, Luis Ortolani y Mario Delfino. Helios Prieto, por su parte, fue quien encaró el trabajo en el Sindicato de Luz y Fuerza de Rosario.

arios y azucareros— por las políticas del onganiato, se entiende cómo el partido orientó ciertos esfuerzos para intentar capitalizar la creciente conflictividad. Su modesta presencia no le impidió publicar un boletín gremial llamado “El activista ferroviario”, desde el cual se denunciaron los planes de racionalización del onganiato, se alertó sobre la posibilidad de privatizaciones y despidos en el sector y desde el cual la organización intentó remarcar el carácter político y patronal de la dictadura.²²

Durante estos años, también se fue construyendo una incipiente presencia en algunas fábricas metalúrgicas de la ciudad. Al igual que en ferroviarios se impulsó un boletín sindical, desde donde se intentaba bosquejar un paneo de la situación general del sector, mostrando a los trabajadores que muchos de los problemas de sus fábricas eran comunes a toda la rama metalúrgica de la ciudad. Así se pasaba revista de la situación de las plantas de Acindar Rosario, Gema, Liquigas, Cala, Fortuny, Petit, entre otras tantas. El PRT señala que los despidos, los aprietes, los bajos salarios, la descapitalización de algunas firmas, la extensión del horario laboral forman parte de un tejido de problemas que hacen a toda la rama de la industria.²³ A través de los distintos números del boletín, se iba puliendo una línea antiburocrática y antipatronal como eje para la construcción política en el sindicato. De hecho, en uno de sus números, “El activista metalúrgico” criticaba sutilmente el hecho de que ante cada despido o atraso en el pago, el sindicato solo atinaba a solicitar la intervención del Ministerio de Trabajo, mostrándose siempre reacio a impulsar la movilización o las acciones directas por parte de los trabajadores. Para el grupo que editaba la modesta hoja sindical, se trataba de empalmar las instancias legales con la movilización y organización de las bases.²⁴ Algo interesante es cómo a fines de 1966, cuando las políticas de la dictadura comenzaban a sentirse en el mundo obrero, el PRT insistía

²² *El Activista Ferroviario de Rosario*, 10/10/1966.

²³ *El activista metalúrgico. Boletín de activistas anti-patronales metalúrgicos*, de la seccional Rosario., n°1, septiembre de 1966.

²⁴ *El activista metalúrgico. Boletín de activistas anti-patronales metalúrgicos de la seccional Rosario*, N°2, 12/1966.





en el problema de la utilización de la violencia en los conflictos sindicales. En el marco de una jornada de lucha en diciembre de 1966, el grupo perreteísta llamaba a intensificar la resistencia y a organizar grupos de seguridad entre los trabajadores.²⁵

A medida que la discusión en torno a la lucha armada y la violencia iba ganando volumen al interior de la organización y generando fricciones políticas, en el plano de la construcción sindical ese problema iba permeando también los debates sobre las acciones a llevar adelante. En estos planteos, el recurso a la violencia no aparecía tanto asociado al despliegue de la lucha armada como estrategia, sino a la autodefensa obrera, como forma de acompañar las medidas de fuerza que se fueran dando en el contexto de los conflictos laborales.

Si bien estas hojas sindicales se asemejaban a los boletines fabriles que el PRT-ERP instrumentará a lo largo de la primera mitad de la década de 1970 en su estética, en el tipo de problemas que abordaban y en lo llano de su lenguaje, podemos encontrar entre ellos algunas diferencias. Si los boletines de los años '70 fueron la expresión de la creación de agrupaciones propias en algunas fábricas, de un enraizamiento importante en algunos centros fabriles, los publicados a mediados de los '60s, eran más bien un ariete que la humilde organización utilizaba para entrar en algunos núcleos fabriles, expandiendo sus propuestas y organizando grupos de oposición. En sus largos años de militancia sindical, estos boletines obreros habían sido un instrumento que la corriente morenista utilizó una y otra vez como forma de acercamiento a la clase obrera. Los boletines de estos primeros años –a diferencia de los otros– se centraban casi exclusivamente en lo sindical, donde los vaivenes de la vida política nacional casi no tenían lugar sino en función del eco que ésta tiene sobre el sector productivo en particular. Así se sintetizaba la función y el objetivo de estas hojas sindicales en un boletín de informaciones de 1966: “Si bien quedó claro el eje de los boletines, queremos referirnos a la forma de encarar su

²⁵ “El activista metalúrgico” llama a organizar piquetes para garantizar el éxito del plan de lucha de la CGT, aprox. 12/1966.

contenido: deben tocar los problemas y necesidades inmediatas que vive y sufre la clase, para que a partir de ellas, en forma sencilla y concreta, se desprendan como una clara necesidad nuestras consignas sindicales”.²⁶

La entrada de la militancia perreteísta al frigorífico Swift se dio mediante la proletarización. El ingreso en este ámbito fue clave en el trayecto de la organización en Rosario, en tanto que por primera vez comenzó a tener una presencia propia al interior de los centros productivos, empezando a romper esa condición de “exterioridad” que lo venía definiendo. Pero, además, el desembarco en el sindicato de la carne –con eje en el Swift– dio inicio a uno de los trabajos políticos más duraderos y robustos alcanzados por la organización en la región.

Desde antes de la oficialización del PRT en 1965, el grupo de militantes de Palabra Obrera capitaneados por Oscar Prada –también conocido como Sergio Domecq– recorría los barrios aledaños y la planta del Swift en pos de lograr hacer pie en una de las concentraciones obreras más importantes del área metropolitana de Rosario. Los principios de la militancia dentro del Swift se caracterizaron por el intento de acercarse a la clase obrera, estableciendo contactos y ganando hombres para el Partido, a partir de lo cual se iniciaron vínculos con los núcleos de oposición a la dirección del sindicato.

Ya desde 1955, los y las trabajadores de la carne venían sufriendo las embestidas patronales y de los distintos gobiernos. La industria de la carne, más allá de presentar rasgos de extenuamiento y crisis a principios de la década de 1960, concentraba en Rosario un importante número de trabajadores, sobre todo en el frigorífico Swift, que llegó a tener, en su momento de apogeo, alrededor de 7.000 trabajadores. Este último no sólo se erigió en uno de los baluartes de la actividad sindical de la ciudad y sus zonas aledañas, sino también fungió como caja de resonancia de los avatares de la política nacional. Los trabajadores de este establecimiento cargaban en sus espaldas con una riquísima tradición de militancia sindi-

²⁶ PRT, Boletín de Informaciones, 22 de octubre de 1966. Disponible en www.fundacionpluma.info.





cal, que se remonta a la apertura de la planta, en la década de 1920, cuando ya se hallaban presentes todas las corrientes políticas de izquierda. En la década del '30 fue testigo del crecimiento del Partido Comunista al interior del mundo del trabajo –que llegó a dirigir el sindicato–, y en la década posterior, será también el escenario de su irrefrenable retroceso, como del ascenso inexorable del peronismo en el mundo obrero. También, los trabajadores del Swift desde 1955 se convertirán en actores protagónicos de la resistencia peronista (Menotti, 2021). En 1961 en este frigorífico se impondrá en las elecciones gremiales una lista de unidad –la “Lista Marrón”– que agruparía a comunistas, peronistas de base, radicales, demócrata-progresistas y trabajadores independientes. En 1961, esta lista, encabezada por el dirigente comunista de la carne Ramón Zarza, triunfó en las elecciones gremiales. Mediante una doble maniobra desde la patronal y la burocracia sindical, liderada por Jacinto Serbali, se impidió la asunción de la nueva comisión aduciendo que el secretario general electo había sido despedido tras una supuesta ausencia injustificada (Rosas, 2011 y Vogelmann, 2019). Más allá de la brevedad de esta experiencia, la misma se constituyó en una referencia ineludible para los posteriores intentos que realicen los grupos de izquierda y anti-burocráticos, entre ellos el PRT. En este sentido, la militancia del PRT en el sindicato de la carne no se daba en el vacío, sino en un ámbito en el que había un grado de politización importante, en el que las izquierdas habían jugado un rol fundamental.

En agosto de 1962 estallaba un conflicto capital en la historia de esta particular rama de la industria. A esta lucha se la conoció como la “huelga de los cien días”. En torno a un pedido de aumento de salarios, la Federación gremial impulsó, a nivel nacional, una serie de paros sorpresivos y quita de colaboración en varios establecimientos. La respuesta de las patronales fue rápida y contundente: el lock-out patronal, que no solamente se tradujo en el cierre de establecimientos sino en la suspensión de miles de trabajadores y trabajadoras. Para octubre de 1962 la huelga comenzaba a apagarse y se retornaba al trabajo con apenas un magro aumento

salarial. Después de la derrota obrera, el retorno a las plantas se caracterizó por una inusitada avanzada patronal, la pérdida de históricos derechos y la desestructuración de la organización obrera en la industria frigorífica, que se plasmó en la persecución de los viejos dirigentes comunistas. Sobre esta derrota, los grandes frigoríficos de la Argentina impulsaron un proceso de racionalización que se estructuró en torno al incremento de la velocidad del proceso productivo y a limitar el accionar del sindicato dentro de las fábricas. En un contexto cortado por la pérdida de derechos fue irguiéndose un nuevo activismo obrero, donde a la izquierda le cupo un papel importante. Como señala Vogelmann, entre 1963 y 1965, en los frigoríficos de Rosario y de Berisso empezó a tomar cuerpo una corriente clasista al interior de la industria de la carne. En este proceso de emergencia de grupos clasistas, jugó un rol muy destacado Palabra Obrera, que impulsó la edición de algunos boletines fabriles y animó la creación de algunas comisiones internas gremiales (Vogelmann, 2021). En el gremio de la carne, la corriente morenista había desarrollado experiencias de organización a lo largo de su historia; con la creación del PRT se seguía enriqueciendo esa historia de militancia en el complejo sindicato de la carne. A la par que se avanza en el Swift de Rosario, en la zona de Berisso, en los frigoríficos Swift-Armour, el PRT impulsaba la agrupación “El activista de la Carne – Lista Gris” (Castillo, 2009). Cuando, a principios de 1968, se produzca la ruptura dentro del Partido, el trabajo en los frigoríficos de Berisso quedará bajo la égida morenista. En cambio, en Rosario, si bien la mayoría de sus militantes se habían formado en el núcleo de Palabra Obrera, el despliegue en la industria de la carne tributará al sector encabezado por Santucho.

Ya a principios de 1965, en los primeros números de “La Verdad”, el periódico del PRT, aparecerán cuestiones vinculadas al gremio de la carne. El PRT saluda la aparición de tendencias opositoras que florecen en distintas zonas del país, sobre todo en Berisso y Rosario y agita la idea de un diálogo político entre los distintos sectores opositores a Eleuterio Cardozo, máximo líder sindical de la carne a nivel nacional y caracterizado





como la quintaesencia de la burocracia. Cardozo era de filiación peronista y había iniciado su periplo sindical en el frigorífico Anglo. Desde el golpe de 1955, se mostró totalmente dispuesto a la negociación, lo que le valió la excomunión del peronismo proscrito. En Rosario apareció un grupo de militantes peronistas, que buscaba propiciar un espacio díscolo frente a la dirección de Cardozo, y que conformaría la lista “Blanca y Negra”, cuyos principales referentes eran Luis Rubeo, Gerardo Cabrera y Vitiello. ¿Cómo puede leerse el acercamiento del PRT a este espacio gremial que lejos estaba de referenciarse con alguna tradición de izquierda? Por un lado, por la vocación por abandonar las zonas marginales de la política sindical; por otro lado, debe ser pensado a partir de las marcas que habían dejado en la militancia morenista los distintos acercamientos al peronismo, sobre todo durante la época de la táctica del entrismo, como así también a partir del objetivo de disputar los sindicatos a las conducciones tradicionales. Al respecto vale la pena asentarse sobre el testimonio de Ortolani, quien fue un protagonista directo:

“Nosotros nos acercábamos a las listas opositoras, que después terminaron siendo más burócratas que los burócratas que estaban en ese momento. (...) Y peor aún, estuvimos militando con gente de la carne, trabajando con Rubeo, con Cabrera esos tipos que después fueron directamente asesinos, no sólo burócratas; son los que mataron a Razetti. (...) En el año 66 me proletaricé en el Swift y estuve trabajando con esta gente de la Blanca y Negra, ahí empecé a militar, a trabajar políticamente para captar gente” (Pasquali, 2011: 27).

Durante las primeras semanas de agosto de 1965, comenzó una ola de despidos y suspensiones en el Swift, que prosiguieron entre septiembre, octubre y noviembre. El PRT denunciaba la actitud de la conducción gremial, encarnada por Serbali, que ante los despidos solo atinó a promover una mesa de negociación que se sostuvo con la presencia de funcionarios de la gobernación, del Ministro de Trabajo y de algunos partidos políticos. La crítica que estructuraba el PRT se lanzaba contra la confianza mostrada por la conducción del gremio en que la resolución del conflicto descansaría en la capacidad de acuerdos con los funcionarios y las pa-

tronales, sin apostar a la movilización como reaseguro y elemento de presión en esas negociaciones. Pero la crítica no se detenía en la conducción del gremio, sino que alcanzaba a la lista opositora con la que el Partido venía discutiendo y tratando de estructurar acuerdos: “en este sentido queremos señalar fraternalmente a los compañeros de la Blanca y Negra que en esta ocasión no han estado a la altura del bien ganado prestigio que tienen en las bases del gremio. La situación exigía una acción dinámica, presionando a través del cuerpo de secretarios, para realizar una intensa campaña de agitación sobre el gremio y el barrio”.²⁷

A fines de 1965 se celebraron elecciones en el gremio de la carne en Rosario. A la lista “Violeta” –que respondía a la dirección nacional de Cardoso y cuya principal figura local era Serbali–, se opuso la “Blanca y Negra” que, como antes dijimos, reunía a sectores díscolos del peronismo más algunos grupos satelitales que acompañaban el proceso. Poco antes de los comicios, Jacinto Serbali radicó una denuncia en la policía acusando a los opositores de tramar un plan comunista para asesinarlo. La prédica anticomunista, sumada a los votos de los jubilados del gremio y la amenaza sistemática contra los trabajadores de ciertas secciones del frigorífico, fueron, para el PRT, el puntal de la victoria de la lista “Violeta”.²⁸ En paralelo a ese proceso –y con base en Berisso– surgió una lista de oposición nacional a Cardozo, que fue la “Celeste y Blanca”. Los militantes del PRT en Rosario buscaron que la “Blanca y Negra” confluyera en ese espacio –donde el PRT había ganado una importante influencia–; una negociación que nunca dio los frutos esperados. Celebradas las elecciones y sin lograr contar con el apoyo de los sectores opositores de todo el país, este intento unitario terminó naufragando.²⁹ El balance que hizo el PRT del fracaso electoral del “frente anticardozista” se debió a un conjunto de factores que incluían “la ambición caudillesca”, la negativa de ciertos

²⁷ “Rosario. Cuatro mil despedidos en el Swift de Rosario”, *La Verdad*, N°7, 30/08/1965, p. 6.

²⁸ “Swift Rosario. Infamias de burócrata”, *La Verdad*, N° 19, 22/11/1965.

²⁹ “Carne. Votemos a la Celeste y Blanca”, en *La verdad*, N° 22, 13/12/1965 y “Cardozo gana, pero...”, *La Verdad*, N° 25, 31/01/1966.





sectores opositores de fundirse en el frente y “la ausencia de una corriente combativa” que hiciera de argamasa de una construcción opositora³⁰.

El análisis de esa participación no solo alimentaba la columna del debe; también se realizaban ciertos avances para un partido sumamente pequeño:

“Después de las últimas elecciones donde triunfa el cardozismo, ante la falta de unidad de las corrientes opositoras, que era nuestro planteo, el eje de nuestra corriente pasa a ser el trabajo estructural en el que conseguimos grandes avances sobre todo en Berisso (...) y en Rosario que a principios de año no teníamos nada, con la entrada de un compañero a la fábrica, hoy tenemos un equipo de cuatro compañeros”.³¹

Resulta interesante que, para 1967, esa experiencia en el sindicato de la carne seguía siendo balanceada al interior de la estructura partidaria. El análisis que se hacía en torno a los resultados de la elección no era homogéneo. En algunos balances resplandecía cierto tono de contrición por haber marchado junto a ciertos sectores que, rápidamente, comenzaron a desplegar las mismas prácticas burocráticas a las que se habían opuesto. De esa lectura, se desprendía la idea de que la posibilidad de consolidar una política sindical independiente radicaba en no orientar su actividad, principalmente, a las disputas electorales. Como contraparte, ciertos núcleos de la militancia reivindicaban esa experiencia en tanto que, si bien reconocían que se había acompañado a sectores que no contaban con un programa independiente, clasista, ni se referenciaban en la tradición de izquierda, había permitido el crecimiento del partido dentro del gremio y la consolidación de ciertos núcleos clasistas.³²

Una de las cosas más rescatables de esos primeros pasos en la militancia gremial en la industria de la carne fue la creación de un boletín fabril propio en 1966. “El Activista de la carne. Boletín de los activistas antipatronales del frigorífico Swift” era un modestísimo puñado de hojas

³⁰ Congreso de la carne. Reorganizar el frente anticardozista para lucha por el convenio”, *La verdad*, N°37, 25/04/1966, p. 6

³¹ Actividad sindical y Fabril del PRT, septiembre de 1966.

³² PRT, *Boletín de informaciones del PRT*, N°20, 13/06/1967.

mimeografiadas, hecho en base a ingenio y tenacidad militante. Desde el primer número, este boletín tuvo un carácter amplio, y fue pensado como un espacio de cruce entre el activismo de las distintas secciones de la planta. Una cosa muy interesante que presenta el boletín es que intentaba trazar un panorama de la planta en su conjunto, especificando los problemas propios de cada una de las secciones de trabajo, atendiendo los problemas particulares relativos a los distintos turnos. En la última página de su primer número, como adagio de firmeza y promesa política, el boletín cerraba con estas palabras:

“Con lluvia o con sol, este boletín va a seguir saliendo, para ser expresión de lucha antipatronal. En él tendrán cabida las denuncias, las ideas para organizarse, el comentario de los problemas, las manifestaciones de solidaridad. Invitamos a colaborar a todos los compañeros como dijimos al principio, sin distinción de colores, a sola condición de estar contra los patrones”.³³

Uno de los temas que adquiriría centralidad en los boletines tenía que ver con los conflictos en torno a la firma del convenio salarial. Desde el primer número, se atacaba el convenio firmado por la dirección de la federación, a la vez que se convocaba a los trabajadores a seguir el ejemplo de sus pares de Berisso y Avellaneda, que habían rechazado el acuerdo. También se instaba a las y los trabajadores a generar una coordinadora entre la militancia de estos establecimientos para motorizar y articular luchas e ir conformando polos de oposición. A diferencia de otros boletines que la militancia sindical perreteísta impulsará en los años posteriores, en “El activista de la carne” aparecían, de manera casi exclusiva, cuestiones reivindicativas vinculadas a la vida cotidiana de las fábricas, fundamentalmente en relación a la cuestión salarial y a los procesos de trabajo, siendo las referencias políticas más explícitas prácticamente escasas. La prédica política del boletín se sostenía en el clasismo.

³³ *El Activista de la carne. Boletín de los activistas antipatronales del frigorífico Swift Rosario*, n°1, septiembre de 1966.





Otra cuestión importante a remarcar, que se filtraba en las páginas del boletín, giraba en torno a las amenazas de despidos o futuras suspensiones. Algo constante en la industria frigorífica, fue la permanente rotación de mano de obra, que se materializaba en frecuentes suspensiones y despidos masivos, posibilitado por la baja calificación que demandaban las tareas a realizar. Más allá de ser un riesgo siempre presente, la posibilidad del despido actuaba como una política de disciplinamiento constante de las masas trabajadoras. Los capataces amenazaban y largaban rumores permanentemente en torno a futuros despidos, lo que generaba un estado de zozobra dentro de las fábricas. Un miedo que volvía aún más precaria la vida obrera y se proponía contraer al mínimo la actividad política, exponiendo al activismo al riesgo de caminar en la cornisa del aislamiento. Frente a esa situación de precariedad, el PRT intentaba, desde el Boletín, explicar políticamente esos mecanismos y enmarcarlos en una política patronal.³⁴

Una vez producida la fractura del PRT, a principios de 1968, donde la regional Rosario se encolumnaría abiertamente con el sector encabezado por Santucho, la militancia perreteísta en el Swift le daría continuidad a esa política de acompañar las listas opositoras y propiciar acercamientos con otras fuerzas políticas. Como narra Gorriarán Merlo, los años 1968 y 1969 estuvieron marcados por el intento de contribuir al desarrollo de una incipiente agrupación gremial opositora a la dirección del sindicato conocida como “La Chaira”, conformada por una variedad de corrientes de izquierda, entre las que se encuentran maoístas vinculados al Partido Comunista Revolucionario y a Vanguardia Comunista –quienes se convertirán en la voz fuerte de la agrupación–, el Socialismo Revolucionario y sectores vinculados a Moreno. Uno de los puntales de la acción de “La Chaira” se centró no sólo en la denuncia en torno a las políticas disciplinadoras de la empresa, sino que también trató de incidir en cuestiones relacionadas a los ritmos y a las condiciones de trabajo que

³⁴ *El Activista de la carne. Boletín de los activistas antipatronales del frigorífico Swift Rosario*, N°2, 12/1966 y *El Activista de la carne. Boletín de los activistas antipatronales del frigorífico Swift Rosario*, N°4, 08/1967.

el frigorífico imponía. De ahí que una de las luchas más notables de los trabajadores de la carne, donde “La Chaira” se lució, fuese la llamada “lucha del frío” (Rosas, 2011). Según Gorriarán, en este primer momento, se le intentó dar a la militancia al interior de la fábrica un carácter amplio y gregario, mientras que el esfuerzo estrictamente partidario se volcó en los barrios aledaños (Gorriarán Merlo, 2003). La experiencia de “La Chaira”, si bien no perduró tanto en el tiempo, se convertirá en un mojón en el imaginario de las camadas venideras que protagonizarían las luchas anti-burocráticas en el Swift.

Consideraciones finales

Mapear los primeros intentos de penetración de este partido en el mundo obrero sirve, entre otras cosas, para agrietar cierta imagen construida en relación al PRT, como una experiencia vinculada únicamente a la lucha armada, recortando la posibilidad de pensar ese universo más contradictorio y complejo que significó el entrelazamiento entre la actividad sindical y la lucha guerrillera. Además, recorrer estos primeros años nos posibilita pensar la relación conflictiva entre las dos tradiciones políticas que dieron origen al PRT. Aunque, como antes remarcamos, estos dos cauces políticos no dejaron nunca de recelarse, esa experiencia de fusión precaria marcó profundamente los devenires de las dos organizaciones políticas que emergerán de la ruptura en 1968. Esas marcas no solo se harán presentes en el intento constante por desmarcarse y diferenciarse entre ellas, sino por los préstamos que tomarán cada una de la otra. Transitar estos primeros pasos sirve, entonces, para problematizar las historias que se fueron levantando de las dos derivas políticas del PRT, que –de manera más o menos abierta– asumieron las lecturas realizadas por ambas corrientes, invisibilizando ese primer momento de encuentro, signado por las discusiones políticas que marcarán los itinerarios poste-





riores de las corrientes morenista y santuchista.³⁵ Rescatar este trayecto nos permite complejizar las historias partidarias, escapando a las miradas unilineales que se suelen construir en torno a las genealogías de las organizaciones políticas. Por último, posar la mirada sobre los conflictos en los que el PRT intervino durante ese período, nos alumbra sobre cómo se fue elaborando su línea sindical, como así también cómo el debate sobre la lucha armada fue modelado por la organización antes de la ruptura y de la creación del ERP en 1970.

Bibliografía

Camarero, H. (2014). “Un debate clave de la izquierda revolucionaria de los ‘60s”, en Mangiantini, M. *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires: El Topo blindado.

Castillo, C. (2009). “El PRT- La Verdad entre los trabajadores de la carne de Berisso: la agrupación El Activista de la carne y la lista Gris (1967-1972)”, ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue.

González, E. (1999). *El troskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Tomo 3 “Palabra Obrera, el PRT y la revolución cubana”, Vol. 2 (1963-1969). Buenos Aires: Editorial Andídoto.

Mangiantini, M. (2014). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires: El Topo Blindado.

_____ (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

³⁵ Cuando repasamos las historias partidarias, como por ejemplo la construida por Luis Mattini o Julio Santucho, que se encuadraron con el dirigente norteño, la “herencia” morenista aparece como un elemento a depurar en la historia del PRT, como manifestaciones políticas a corregir. Estos dos autores deslizan que los resabios del trotskismo nublaron la visión política del PRT. Por otro lado, si uno lee la historia del trotskismo de Ernesto González, la fundación del PRT se plantea en una continuidad directa con la línea de Palabra Obrera. En el caso de la historiografía académica, en el trabajo seminal de Pablo Pozzi, aunque en todo momento se enfatiza que la cultura partidaria abrevó en las dos tradiciones, tiene una preponderancia, en su análisis, el derrotero del FRIP, ya que el autor entiende que la agrupación de los hermanos Santucho cumplió un rol fundamental en la impronta que posteriormente tuvo el PRT.

Mattini, L. (1996). *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*. Buenos Aires: De la Campana.

Menotti, P. (2021). *Un faro de luces y sombras. Historias de militancia en el Swift*. Rosario: Último Recurso.

Pasquali, L. (2007). *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969-1976*, Rosario. Tesis doctoral, inédita. Disponible en la biblioteca de la Escuela de Historia, de la Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

Pozzi, P. (2001). *'Por las sendas argentinas...'* *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba.

Santucho, J. (2011). *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Zeta.

Rosas, A. (2011). *La voz de la Chaira*. Rosario: Último Recurso.

Scoppetta, L. y Torres, P. (2014). *La apuesta armada. Notas sobre la política sindical del PRT-ERP en el Gran Rosario (195-1976)*, Mimeo.

_____ (2018). "La política sindical del PRT-ERP: notas sobre una búsqueda (1965-1976)", en Simonassi, Silvia y Dicósimo, Daniel (Comp.) *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Simonassi, S. (2019). "Repensando la conflictividad obrera del período 1966-1973 en el Gran Rosario". Ponencia presentada en las Jornadas "A 50 años del Cordobazo", realizadas en de mayo del 2019 en la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.

Stavale, S. (2019). *Perros en las fábricas: la política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires (1973-1976)*. La Plata, Mimeo.

Viano, C. y Luciani, L. (2021). "Entre las huellas de las memorias y las batallas contra la indiferencia: lxs desaparecidxs y asesinadxs de Filosofía y Letras. Reconstrucción de historias de vida y de militancia. En Viano, C. y Luciani, L. (Coord.) *La Facultad de Filosofía y Letras: de la Universidad Nacional del Litoral a la Universidad Nacional de Rosario. Estudios sobre su historia*. Rosario: HyA Ediciones.

Vogelmann, V. (2021). "La huelga de los 100 días. Conflictividad laboral en los frigoríficos argentinos a comienzos de la década de 1960", *Revista Secuencias* N°110, e-ISSN 2395-8464. (en prensa)

_____ (2019) *La huelga de los 100 días. Conflictividad laboral en los frigoríficos argentinos a comienzos de la década de 1960*, Mimeo.





Fuentes

Boletines Sindicales

El Activista Ferroviario de Rosario.

El activista metalúrgico. Boletín de activistas anti-patronales metalúrgicos, de la seccional Rosario.

El Activista de la carne. Boletín de los activistas antipatronales del frigorífico Swift Rosario.

(Todos disponibles en fundacionpluma.info)

Prensa Periódica

Diario *La Capital*.

Diario *La Tribuna*.

Diario *El Litoral*.

Prensa y documentos partidarios

Estrella Roja. Disponible en ruinasdigitales.com

La Verdad (1965-1968). Disponible en fundacionpluma.info

De Santis, Daniel (2010). *A vencer o morir: historia del PRT-ERP. Documentos*, Tomo I, Vol. 1, Desde los orígenes hasta la creación del ERP, Ed. Nuestra América.

Testimonios

Gorriarán Merlo, E. (2003). *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a la Tablada*, Ed. Planeta.

Pasquali, L. (2011). *El PRT-ERP en Rosario. Entrevista con Luis Ortolani*, Ed. De la facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Prieto, H. (2000). Memorias volterianas con final maquiavélico, *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Año 6, N° 11-12, pp. 62-73.

Ortolani, L. (2007). "Del Primero al Quinto Congreso del PRT", desgrabación de clase dictada en el marco de la Cátedra Libre Che Guevara.